



Instituto Social León XIII
Centro para la Investigación y Difusión
de la Doctrina Social de la Iglesia

3ª sesión:

**FORTALEZAS Y DEBILIDADES DE LA
FAMILIA CRISTIANA COMO AGENTE
DE SOCIALIZACIÓN DE LA FE**

Sebastià Taltavull Anglada

Director del Secretariado de la Comisión de Pastoral de la CEE

LOS NUEVOS ESCENARIOS DE LOS PROCESOS
DE SOCIALIZACIÓN Y LA FAMILIA

VII Seminario – 2008
Majadahonda

**Fundación Pablo VI
Facultad de CC.PP. y Sociología León XIII**

FORTALEZAS Y DEBILIDADES DE LA FAMILIA CRISTIANA COMO AGENTE DE SOCIALIZACIÓN DE LA FE

SEBASTIÀ TALTAVULL ANGLADA
Director del Secretariado de la Comisión de Pastoral de la CEE

0. Introducción

1. Una primera aproximación

Fortalezas y debilidades de la familia cristiana como agente de socialización de la fe

1.1. Fortalezas

1.2. Debilidades

2. Los padres y, en concreto la madre ¿aún agentes de socialización de la fe?

3. Sociedad líquida ¿familia líquida o sólida?

4. Nuestra respuesta

5. Padres que se preguntan *¿por qué he de transmitir la fe?*

6. ¿Qué está pasando?

6.1. *La educación familiar y escolar en un mundo en cambio*

6.1.1. Una familia en cambio y las nuevas formas de familia

6.1.2. La capacidad educadora de las familias nucleares
(Familia *nominal, conflictiva, familista, adaptativa*)

6.2. *El reto del individualismo y el concepto-vivencia familiar*

7. La familia: debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades

- *La institución familiar como tal*
- *La familia en cuanto cristiana*

8. Propuestas educativas para la familia como socializadora de la fe

8.1. *Formación*

8.2. *Comunidad-parroquia*

8.3. *Iniciación cristiana*

8.4. *Servicio pastoral*

8.5. *Nuestras conclusiones*

FORTALEZAS Y DEBILIDADES DE LA FAMILIA CRISTIANA COMO AGENTE DE SOCIALIZACIÓN DE LA FE

0. Introducción

Reflexionar en voz alta sobre las *fortalezas y debilidades* de la familia cristiana como *agente de socialización* de la fe, me ha llevado de nuevo a la observación de muchas familias que he conocido, he tratado y con las que he compartido mi trabajo pastoral (incluso mi propia familia) y, a la vez, a la contemplación de las mismas desde una visión realista y creyente. Un intento de hacerlo con la percepción del pastor, a quién Jesús define muy claramente en su parábola (cf. Jn 10, 1-21). El pastor observa y conoce, camina delante, al lado o detrás, no juzga ni condena, sino que acompaña, busca buenos pastos, busca la oveja perdida, se la carga sobre sus espaldas, la cura, la anima, y a todas, las ama... Llega a decir «yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (v. 10).

Ciertamente, uno observa **fortalezas**, muchas. La familia es la única comunidad natural en la que de entrada se presupone algo muy sólido: se trata de un **grupo de personas que se quieren**. Subrayo estos dos elementos: grupo y se quieren. De entrada, esto ya da mucho de sí. Es lo que, en teoría, se nos viene dado para poder hacer un buen trabajo, mejor dicho, para dejar que Dios lo haga. Tenemos el marco necesario y el contenido que necesitamos.

Fortalezas que no sólo las observamos y las contemplamos como el mismo ser de la pareja humana, sino como elemento dinamizador de la transmisión de lo que se vive, especialmente los *valores* y las *creencias*. Cuando digo esto pienso en *mi familia* (os invito a que cada uno piense en su vivencia familiar) y tengo presente a *muchas familias* (con nombres y apellidos) que son un exponente auténtico de fidelidad en sus relaciones, de comunión en su forma de vida y de responsabilidad en la educación de sus hijos (familias que están integradas en grupos de espiritualidad matrimonial; *padres y madres* que, por su coherencia de vida, se han planteado y realizan la transmisión de la fe que viven a sus hijos; *padres y madres* que manifiestan un interés extraordinario por todo lo que hace referencia a formación, educación, colaboración, corresponsabilidad... De ello, tenemos muchos ejemplos en nuestras parroquias).

Sin embargo, las **debilidades** tienen una forma muy plural de presentarse. Por ser hoy frecuente, la primera que quiero citar es la *frustración o sentido de culpabilidad* que muchos padres, a los que acabo de hacer referencia, experimentan con dolor cuando ven que su forma de concebir la familia no es secundado por sus hijos y tienen la impresión de que lo que han sembrado, en su forma de educar, no está dando fruto. Hay una sensación de ruptura, de corte radical en el verdadero sentido de la «tradicición», un concepto fundamental que está cayendo en desuso y va perdiendo credibilidad en las nuevas generaciones.

- ¿Cómo podemos rezar hoy con esta vivencia familiar del salmo 78 «*Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo esconderemos a nuestros hijos para que ellos a la vez lo transmitan a la nueva generación: las gestas y los prodigios del Señor*»?
- ¿Qué alcance tiene para unos padres o unos adultos, desde la experiencia educativa y creyente, escuchar a Jesús que dice: «*Dejad que los niños se acerquen a mí, no se lo impidáis, porque el reino de Dios es de los que son como ellos*» (Lc 18,16)?
- ¿Cómo acogemos los adultos las palabras de Jesús: «*Íd y haced discípulos de todos los pueblos... enseñándoles a cumplir todo lo que os he mandado*» (Mt 28,19-20)?
- ¿Cómo integrar esta convicción «*Tuve fe, por eso hablé*». De igual manera, nosotros, con esa misma actitud de fe, creemos y también hablamos» (2Co 4,13)?
- ¿Cómo nos afecta aquella exclamación de Pablo: «*¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!*», porque «*¿cómo van a creer si, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír, si nadie les anuncia el mensaje?*» (Rm 10,14)?

De hecho, son muchos los encuentros en los que se ha hablado de **fortalezas** y **debilidades**, muchos los diagnósticos, pero lo que nos interesa no es sólo constatar la realidad y situarnos ante ella, sino *amarla* y *actuar en favor de ella*, concuerde o no con nuestros planteamientos. Lo dejó muy bien sentado el Concilio en la *Gaudium et spes*: «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo *son* los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. No hay nada verdaderamente humano que no tenga eco en su corazón» (*Gaudium et Spes*, 1). Se trata de una actitud de hecho, algo que es así, algo que define al discípulo de Cristo.

1. Una primera aproximación

(Según la Carta pastoral de los Obispos de Baleares, año 2000 y a partir de la encuesta hecha en las tres diócesis de las Islas)

1.1. Fortalezas

- + el amor que tienen los padres a los hijos
- + la mejor preparación de las jóvenes generaciones
- + un estilo mejor de comunicación familiar
- + la mayor implicación del padre en la atención y educación de los hijos
- + el notable aumento de las ayudas a los padres en su misión educativa
- + el progreso económico, social y cívico de nuestra sociedad
- + la creciente sensibilidad hacia el valor de la solidaridad
- + la vivencia más consciente de la propia fe y la preocupación sincera por transmitirla a los hijos en muchas familias cristianas.
- + la familia, espacio educativo privilegiado de todos los valores, también de los religiosos
- + la obligación y gozo de la educación de la fe en la familia cristiana
- + la conciencia de que toda la familia tiene vocación educadora
- + la convicción de que la familia es escuela del más rico humanismo

1.2. Debilidades

- la concepción de la familia como algo no estable
- el posponer a los hijos y sus intereses
- el menosprecio de valores comúnmente reconocidos como perennes
- la obsesión por los bienes materiales
- la búsqueda de satisfacciones inmediatas y el consumo desmesurado
- la falta de tiempo para comunicarse y conversar
- la falta de atención cordial entre los esposos
- la precariedad económica que padecen muchas familias
- la transferencia de la responsabilidad de la educación de los hijos a otras instancias educativas (la renuncia de la propia misión educativa como padres)

Nuestra experiencia interdiocesana en las Baleares (1998-2000): la Carta pastoral sobre «*La Familia, transmisora y educadora de la fe*». Amplia consulta (unas 500 encuestas). Redacción: unos seis borradores recogen incluso las mismas expresiones aportadas. Hay una pregunta que me parece importante que la plantean los Obispos: «Al oírnos hablar de la familia educadora, habrá quién se pregunte: **¿Familia hoy tal como la propone la Iglesia? ¿Es que existe todavía? ¿Hasta cuándo? ¿De verdad tiene futuro este modelo de familia en la cultura de este comienzo de siglo?**» Será importante que adoptemos este realismo.

Abundando en esta visión realista y haciendo referencia explícita a ella, cuatro años después, el actual Obispo de Menorca, Mons. JOAN PIRIS escribía una Carta pastoral titulada «*La familia, cuestión abierta*» en la que concluye que «la transmisión de modelos de comportamiento, de pensamiento, de valores éticos, etc. es discutida por otros agentes de socialización [...] En este contexto, al menos en occidente, es evidente que la familia ya no es capaz de tener el monopolio de la

función educativa y socializadora, ni por el tiempo que requiere ni por la complejidad de los conocimientos que se han de transmitir. Ha de compartir con otros “poderes” su función protectora y lo mismo pasa con la función económica cuando la familia ha dejado de ser una unidad de producción. A pesar de todo. A la familia le queda algo “**fundamental**”, que hay que potenciar más y más, y es su función “*relacional*” en un entorno emocional insustituible que le permite ser espacio primero de humanización y socialización: en la familia ***se desarrollan unas relaciones privilegiadas entre personas libremente unidas por un amor sin el que el ser humano no puede vivir***. “Permanece para sí mismo un ser incomprensible, si vida está privada de sentido si no le es revelado el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y no lo hace propio, si no participa en él vivamente” (JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, 10).

Y la familia es la *comunidad de personas* en la que un ser humano es recibido y querido como tal y encuentra su primer camino de crecimiento. La familia ha de ser el lugar natural primero en el que la persona es afirmada como persona, querida por sí misma y de manera gratuita. Donde cada uno es aceptado en su originalidad y el diálogo es comunicación, encuentro y participación en el amor. Donde *comunidad* signifique igualdad fundamental de ambos cónyuges y procrear sea una opción responsable y el ejercicio más pleno de amor humano. Donde cada miembro es puesto frente a su responsabilidad y ayudado a tomar decisiones en conciencia para el bien de los demás» (p. 11-12).

Aquí hay enumeradas y ordenadas una serie de **fortalezas** que constituyen la misma identidad de la familia y que pueden ser propuestas con firmeza.

2. Los padres y, en concreto, la madre ¿aún agentes de socialización de la fe?

En febrero del año 2001, en una ponencia que presenté en las Jornadas de Delegados de Catequesis en torno a «*La iniciación cristiana y la catequesis familiar*» me referí a la siguiente constatación que provenía del estudio de la Fundación Santa María. JAVIER ELZO hacía referencia a «la gran falla que se ha producido en España en la transmisión religiosa y apuntaba esta *hipótesis*: allí donde hay unos padres con convicciones fuertes, habrá un traslado de la religiosidad más notable cuando esas convicciones son religiosas, pero menos en el traslado de la irreligiosidad. Por el contrario, cuando se trata de padres con convicciones religiosas o irreligiosas débiles, el traslado siempre será débil, se orientará hacia el polo de la irreligiosidad».

Y sigue con esta reflexión: «En la sociedad española actual, la dimensión religiosa como tal tiene un espacio de plausibilidad muy reducido; lo cual, entre otras cosas, incide de forma determinante en la pérdida de la transmisión religiosa entre generaciones. En este campo no podemos calibrar con rigor lo que ha supuesto la *pérdida de la madre en la socialización religiosa de los hijos*. Sospecho que estamos entrando en la primera generación de jóvenes que no han sido educados religiosamente en sus propias casas, especialmente en aquellas familias cuyas madres tienen una educación superior, trabajan en oficios manuales fuera de casa y tienen labores de cierta relevancia, cuando no de liderazgo social» (JAVIER ELZO, *Implantación de la Iglesia en la sociedad española*, Sal Terrae, 1999)

3. Sociedad líquida, ¿familia líquida o sólida?

«La mitad de los españoles no va casi nunca a misa» (PÚBLICO, 28-V-2008). Por otra parte, tenemos el fenómeno de los católicos en cuanto a la vivencia y coherencia con la fe bautismal. Y por referencia directa al compromiso contraído, la vivencia a partir del sacramento del Matrimonio y el consiguiente sentido de pertenencia a la comunidad cristiana, la Iglesia.

La realidad del matrimonio cristiano como decisión libre y por amor para toda la vida aparece hoy en medio de otras opciones de comunión de vida (iguales ante la ley). Sin embargo, estamos ante la cuestión de los vínculos en una sociedad que se la califica de «*líquida*» (Baumann) y que genera un tipo de hombre y mujer «*líquidos*», cuyos vínculos adoptan el mismo tono de fragilidad, indefinición y vacío.

Es un hecho que el ser humano es frágil, pero está llamado a ser fuerte, sólido (ésta sería nuestra aportación). ¿Dónde encontrar esta fortaleza y esta solidez? Cuando Jesús dice «Vosotros sois la sal de la tierra» (Mt,5,13), hace referencia simbólicamente a algo «**sólido**» que puede introducirse en algo líquido y darle sabor, darle contenido y consistencia. Nosotros diremos que la fuente que da fortaleza es Dios y Juan lo definirá como Amor (1Jn 4,8). ¿Podemos partir de ahí? Me remito al contenido de la encíclica *Deus caritas est*.

Estamos hablando *desde la fe*, pero podemos *proponer* este camino sin ambigüedades. Éste es el gran reto hoy de la **Iniciación cristiana** (que ha de provocar el encuentro con Cristo y la plena conciencia de pertenencia a la comunidad cristiana, Iglesia), cuando nos estamos preguntando ¿cómo se hace un cristiano?

Por tanto, ¿por donde empezar? ¿Qué tipo de familia vive la experiencia cristiana para poder ser agente de socialización de la fe? ¿Suponemos demasiado o hay que empezar a trabajar procesos? ¿Estamos ante planteamientos totalmente individualistas o nos tomamos lo de la *comunidad cristiana* en serio? ¿Proponemos algo como pura actividad o ofrecemos una *espiritualidad firme* que lo sustente?

4. Nuestra respuesta

Nuestra aportación a esta realidad *líquida* que nos invade y que ya configura una determinada cultura que afecta de lleno a nuestras familias, incluso las más tradicionales, por la masiva influencia que ejerce, ha de contener una *espiritualidad sólida* que, a la vez, sea propuesta.

- PABLO VI hablaba de la «civilización del amor».
- JUAN PABLO II insistió en la «espiritualidad de comunión»
- BENEDICTO XVI lo centra todo en el amor (*Deus caritas est*) y la esperanza (*Spe salvi*).

¿Qué hay en todo ello y más refiriéndonos a la familia? La propuesta de algo sólido que va mucho más allá de ser sólo un elemento de contestación o, simplemente, una prótesis (algo añadido).

- Y la DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, en la II parte del Compendio nº 209-254, expone de una forma coherente el elenco de **fortalezas** que la familia tendrá que asumir y hacer realidad, tanto en la formación de su identidad humana y cristiana como en su tarea educativa. Cito sólo este fragmento del Compendio de DSI:

«La familia tiene una función original e insustituible en la educación de los hijos. El amor de los padres, que se pone al servicio de los hijos para ayudarles a extraer de ellos («e-ducere») lo mejor de sí mismos encuentra su plena realización precisamente en la tarea educativa: “El amor de los padres se transforma de *fuentes* en *almas* y, por consiguiente, en *normas* que inspira y guía toda la acción educativa concreta, enriqueciéndola con los valores de dulzura, constancia, bondad, servicio, desinterés, espíritu de sacrificio, que son el fruto más precioso del amor” (cf. JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, 36)» (CDSI 239).

5. Padres que se preguntan *¿por qué he de transmitir la fe?*

Otro problema, propio de este momento. «Ahora muchos padres ya no se preguntan *¿cómo hacerlo para transmitir a los hijos mis convicciones religiosas?* sino *¿por qué he de hacerlo?* o *¿por qué debería hacerlo si no experimentamos esta necesidad?* o *¿qué razones me podéis dar para que lo haga?»* (FRANCESC TORRALBA, en las XXXIV Jornadas de Vicarios de Pastoral, El Escorial, abril 2008).

O lo que aún es más radical. Un padre que va a *desinscribir* a su hijo de la catequesis el mes de noviembre (justo un mes después de haber empezado) porque tiene demasiado trabajo y está estresado. Dice que su hijo va muy cargado de actividades extraescolares y tiene que dejar la catequesis porque, dice, «no sirve para la vida». Le priva de la formación y le priva de la comunidad (grupo, amigos, parroquia, eucaristía, oración, etc.).

U otros padres que dicen que no les interesa para nada participar en la educación de la fe mediante la catequesis. Claramente dicen «no» y rechazan todo contacto y presencia permanente en la comunidad cristiana, en la parroquia. Se les ha dado la oportunidad de hacerlo, pero se resisten a toda colaboración. Sin embargo, son muy contundentes en «*exigir* la 1ª comunión de su hijo» e invierten todos los esfuerzos, tiempo y dinero posible para que la *fiesta* se realice por todo lo alto.

Sin embargo, estas situaciones, que forman parte de la realidad diaria, necesitan respuestas, no sólo personales o dirigidas a la familia en concreto, sino también institucionales y que ofrezcan la visión de una **Iglesia** mucho más **misionera** que comparte, vive y responde a los problemas reales de las personas y les acompaña en todo momento.

6. ¿Qué está pasando?

6.1. La educación familia y escolar en un mundo en cambio (JAVIER ELZO, *Los jóvenes y la felicidad: ¿Dónde la buscan? ¿Dónde la encuentran?* PPC, 2006. p. 21-39). Me parece iluminador leer y profundizar estas páginas porque en ellas aparecen, a mi modo de entender, las raíces de de toda una nueva concepción sobre la familia, que se abre a la diversidad, a la complejidad y también a la perplejidad. ¿Cómo hacer presente la *propuesta cristiana* en esta realidad tal como es y así se nos presenta?

- mundo en cambio
- educación en cambio
- familia en cambio
 - .*las nuevas formas de la familia*
 - .*la capacidad educadora de las familias nucleares*
 - .*el reto del individualismo en el futuro de las familias*

6.1.1. Una familia en cambio y las nuevas formas de familia

El modelo nuclear tradicional de familia (padre, madre con o sin hijos) sigue siendo mayoritario en la sociedad española actual con un **80%** de hogares. Bajo el concepto de «otro tipo de hogar» se engloba al 12% de hogares y al 15% de personas. Si añadimos un 7% de hogares conformados por adultos con hijos (viudos con hijos y familias monoparentales) que agrupan al 6% de personas, llegamos al **20%** de hogares españoles.

Otro dato importante a retener es que desde el 1996 al 2002 se ha casi doblado el porcentaje de hijos nacidos fuera del matrimonio y que pasa del 11,7% al 21,4%. Es un hecho que los nacimientos tienen lugar cada vez en mayor medida fuera del hogar. La *hipótesis* sería: la perdurabilidad, y hasta el deseo de mantener la familia tradicional se están disociando cada vez más, de facto, de la procreación.

Al constatar el número de divorcios (y en nuestro caso también la cantidad de bautizados que no se casan por la Iglesia, o simplemente se juntan, etc.) y la misma apreciación general del fenómeno, puede que estemos sobrevalorando un fenómeno cuando el fondo del problema está en otro sitio. Cito textualmente la reflexión: «el problema no está tanto en que haya cada vez más divorcios, más familias reconstituidas, familias con parejas del mismo sexo, todo esto es obvio y muy visible en una sociedad en mutación, en sus estructuras y hasta en sus valores, etc. sino que hay un cambio aún más soterrado, menos visible, pero no por ello menos profundo. Bien al contrario. Me refiero al hecho de que *en las familias nucleares cada vez son menos las que educan, que las parejas y su promoción social son cada vez más importantes que las familias como unidad social, e incluso que en las parejas los individuos buscan más su promoción y desarrollo personal que el de la pareja, origen –aunque no sea más que cronológico- de la familia futura. Ésta sí, esta es la gran revolución de la familia española, esta es la revolución a la que debiéramos prestar tiempo y reflexión».*

Esto incide realmente en la cuestión de la transmisión de la fe y constituye una de las bases de las *flaquezas* que podamos constatar después. Pensémoslo bien.

6.1.2. La capacidad educadora de las familias nucleares

«Hay *dos tipos* o modelos de familia nuclear (familia *nominal* y familia *conflictiva*) que tienen escasa o nula capacidad socializadora (60%), y otros dos (familia *familista endogámica* -24%- y familia *adaptativa* -18%- total: 40%) con capacidad socializadora fuerte.

a) La **familia nominal**, la más numerosa, tiene de familia sólo el nombre.

b) La **familia conflictiva** es aquella en que los hijos y los padres están en greña continua.

c) La **familia familista** (24%) es una familia muy centrada en si misma, una familia en la que las relaciones son excelentes, los conflictos muy escasos.

d) La **familia adaptativa** (18%) puede parecer un cajón de sastre, pero que tiene algunas notas muy definidas, como la búsqueda del acomodo, la adaptación a las nuevas condiciones, a los nuevos papeles del hombre y de la mujer en el microcosmos familiar de hoy,

6.2. El reto del individualismo y el concepto-vivencia familiar (vivimos en una cultura del «sujeto» que se antepone a todo)

Para la socialización de la fe, proceso en el que entender la familia como *comunidad de vida y de amor* será algo fundamental, y asimilar el valor de la comunidad cristiana como realidad imprescindible para la vida de fe, es urgente abordar el tema del *reto del individualismo* en el futuro de las familias, y en concreto, de la familia cristiana. Más aún, si queremos entender la familia y darla a conocer tal como el Concilio Vaticano la ha definido: «pequeña iglesia doméstica».

- Para hablar de ello, cito de nuevo a JAVIER ELZO en su referencia a GILES LIPOVETSKY (cf. «La familia ante el reto de la tercera mujer: amor y trabajo» en el Congreso *La familia en la sociedad del siglo XXI*. Madrid, FAD, 2003, p.83).

«La familia posmoderna es la familia en la que los individuos construyen y vuelven a construir libremente, durante todo el tiempo que les da la gana y como les da la gana. No se respeta la familia como familia, no se respeta la familia como institución, pero se respeta la familia como instrumento de complemento psicológico de las personas [...] Es como una prótesis individualista. La familia es ahora una institución dentro de la cual los derechos y los deseos subjetivos son más fuertes que las obligaciones objetivas».

- Y a ULRIC BECK y ELISABETH BECK-GERNSHEIM (*El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona, Paidós, 1998, p. 13 y 263).

«Los matrimonios que se mantienen han sido posibles porque la elección de la pareja ya no está sujeta a influencias y poderes ajenos [...] puesto que corresponden al ideal del amor romántico» (en la introducción de su libro). Y en sus conclusiones afirman que «la individualización produce el ideal del matrimonio por amor».

En el cuerpo del libro desarrollan las siguientes tesis: « ¿No se está creando quizá, una utopía de pequeño formato, más allá de las grandes tradiciones de sentido, una utopía no tradicional (no codificable, no institucionable, no obligada a legitimarse) adaptada a la base de la existencia individualizada...?» (p. 234).

Y se preguntan inmediatamente después donde encontrar un «sentido *poscristiano e intramoderno*» a esta nueva realidad para responder que «este sentido es el amor». De ahí que titulen el capítulo como «la religión terrenal del amor», amor que «constituye el modelo de sentido para los mundos de la vida individualizada, para la arquitectura de su vida, de lo que consideran «social», de lo que tienen que inventar por su propia cuenta. *Para el amor destradicionalizado, todo se presenta en forma de “yo”: la verdad, el derecho, la moral, la salvación, el más allá y la autenticidad.* Este amor moderno tiene su fundamento en sí mismo, por tanto en los individuos que lo viven (cf. p. 236).

En otras palabras, no hay norma externa a la pareja. La norma la establece cada pareja, cuando no cada individuo en la pareja. Son o pretender ser autónomos, esto es, creadores de sus propias normas. Esta es la **fortaleza** y la **debilidad** del matrimonio moderno y la causa del vértigo y de sus múltiples incertidumbres.

7. La familia: debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades

Me parece igualmente necesario, por lo representativo de la realidad de nuestras Iglesias particulares que es el colectivo de Vicarios de Pastoral, ofrecer la reflexión y aportación de estas Jornadas. Se hizo con el mismo planteamiento y objetivo que nos ocupa ahora hablando de las **fortalezas** y **debilidades** de la familia como transmisora de la fe y con estos dos apartados, uno de análisis y el otro de propuestas. Creo que, por haberlo trabajado, pueden enriquecer nuestro Seminario. Lo tratamos en este orden y a partir de este esquema: las principales DEBILIDADES-AMENAZAS-FORTALEZAS-OPORTUNIDADES de las familias cristianas actuales como **familia evangelizadora**, es decir, como «*espacio desde donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia*». (cf. CEE, Comisión de Pastoral, *La familia, transmisora de la fe*, XXXII Jornadas de Vicarios de Pastoral, EDICE 2006, p. 169-179)

7.1. Debilidades

7.1.1. La institución familiar como tal

- La falta de tiempo dedicado a la familia en las familias.
- Un entorno de ruidos, dispersión y disipación, favorecido en gran parte por algunos MCS.
- La existencia de una fe débil, poco formada y a la que se añaden los respetos humanos.
- El debilitamiento del «modelo familiar» y la aparición de nuevos modelos
- Fácilmente hablamos de un tipo de familia «mental» que en realidad «no existe». Estamos ante una variada tipología de familias que desborda el planteamiento de muchas propuestas cristianas de actuación.
- Percibimos en muchas familias identidad «blanda» y no hay suficientes apoyos que les den consistencia. Hacen falta comunidades cristianas fuertes en las que apoyarse, ya que la opción de fe se encuentra con frecuencia en «arenas que se mueven».
- Falta de autoridad moral de los padres ante los hijos por la incoherencia entre los principios enunciados y su vida o por la poca dedicación a ellos (activismo de los padres y de los mismos hijos, el escaso tiempo disponible, etc.).
- Ritmo de vida y ocupación laboral fuerte.
- Vivencia de una «cultura de la satisfacción» por parte de bastantes familias y de una situación de precariedad por parte de no pocas.
- Los hijos no tienen a sus padres como referentes, sino los medios de comunicación y la pandilla.
- Fallo en el principio de autoridad: «ni se manda ni se obedece». Derivando, en ocasiones, en violencia o maltrato.
- Falta de presencia, de diálogo, de comunicación (tiempo escaso por el tiempo de trabajo del padre y de la madre).
- En el ámbito rural, el referente podría ser la propia familia cuando han sido hijos. Pero hoy las familias que se sienten cristianas no se sienten apoyadas por el resto (otras parejas, especialmente).
- Miedo a educar, criar, tener hijos. Padres desbordados.

7.1.2. La familia en cuanto cristiana

- Formación religiosa deficiente, débil adhesión a Jesucristo y su Evangelio, poca participación en la vida y en las celebraciones de la comunidad parroquial.
- Preocupación por el mundo de los valores (moralidad), pero poca capacidad para educar en la fe (religiosidad).
- En muchos hogares, falta de comunicación entre los esposos y con los hijos, especialmente en cuestiones de fe, y las limitaciones que se crean debido a los horarios de trabajo.
- Perplejidad de los padres y falta de confianza en sí mismos de cara a la transmisión de la fe: delegación en otros o inhibición ante ello.
- Lenguaje religioso-creyente deficiente.

- Aumento de las familias que viven situaciones de irregularidad en cuanto a su compromiso cristiano de vida.
- La falta de madurez cristiana. Incluso los más cristianos han perdido la capacidad de influir sobre los hijos.
- Debilidad tanto en la fe como en la práctica religiosa. Falta de influencia explícita de padres a hijos, especialmente en el ámbito de los comportamientos.
- ¿Se tiene conciencia, en general, de familia cristiana? No hemos sido capaces de inculcar ese sentido de Iglesia doméstica y no se ha captado la conciencia de familia cristiana.
- Falta de referentes.

7.2. Amenazas (obstáculos del entorno)

7.2.1. La institución familiar como tal

- El desconcierto que provoca el modelo de familia presentado por los medios de comunicación.
- La fuerte tendencia al consumo: familia consumista.
- Algunos padres han “tirado la toalla” ante la escasez de frutos obtenidos en el terreno de la educación en la fe.
- La dispersión de vida (horarios difíciles de compaginar, movilidad...)
- Crítica y ridiculización de lo cristiano y lo religioso en algunos ambientes
- Ambiente secularizado de muchos medios de comunicación, con una filosofía en contra de la familia, con valores desvirtuados o contrarios a los morales, el nominalismo y confusión de lenguajes.
- La falta de formación en valores en las familias, especialmente en los jóvenes.
- Clima/ambiente en el que se envuelven los chavales.
- El domingo cristiano ha quedado devaluado ante la dimensión lúdica y festiva que ha adquirido el fin de semana.
- La presencia de los MCS en la propia casa, que es invadida por éstos.
- El Colegio no siempre está de acuerdo con la forma de educar que desean los padres.
- El pansexualismo dominante y su visión deformada de la persona y la sociedad.
- La sensación de ir contracorriente en una cultura consumista.
- Los modelos de familias no cristianas y la amplitud y frecuencia en aumento de las fracturas familiares.
- El relativismo que hace que todo tenga igual valor y se pierda progresivamente la identidad.
- Debilidad de la familia como realidad social. Falta de autoridad de los padres.
- Padres incapaces de afrontar, en general, la actuación de sus hijos.
- Disponibilidad muy escasa de tiempo para estar con los hijos y para tiempo dedicado a la familia.

7.2.2. La familia en cuanto cristiana

- El domingo cristiano ha quedado devaluado ante la dimensión lúdica y festiva que ha adquirido el fin de semana.
- Los padres confían demasiado a otras instituciones su responsabilidad, de la que han abdicado.
- No se da protagonismo a la familia para evangelizarla ni las familias se sienten objeto de evangelización ni sujeto evangelizador.
- No existen equipos de evangelización familiar.
- La vida de la familia está hipotecada por el bienestar que hay que conseguir y no hay tiempo para lo religioso.
- Muchas familias viven al margen de la comunidad parroquial y hay falta de compromiso con los valores religiosos.
- No se ha dado todo el papel necesario al laicado ni se ha formado en su vocación cristiana y misión específica.
- Se percibe, en general, una Iglesia que comunica desesperanza, los sacerdotes hablamos demasiado de problemas (divorcio, separaciones, etc.) y no del amor y lo positivo del matrimonio.
- El desencanto y desánimo que reflejan ciertos sacerdotes, como si no creyeran lo que predicán.

- Socialmente la experiencia cristiana no es valorada. Incluso para un joven puede llegar a suponer una actitud contra-cultural.
- El modo de presentar la familia cristiana también es entendido de modo contraproducente en el seno de la propia Iglesia.
- Abunda la idea de la Iglesia como algo arcaico, contrario a la felicidad del hombre, que está extendida artificialmente en los ambientes.
- Despreocupación de la Iglesia hacia la familia dando por hecho que es cristiana.
- Vivimos un cristianismo muy individualista, una realidad comunitaria muy pobre.
- Las delegaciones de los padres en la educación a la escuela y la claudicación de la escuela católica.
- La fe no es prioritaria para los padres, en cambio tienen interés por muchas actividades que pasan a adquirir la categoría de fundamentales e imprescindibles, como la informática, el inglés, etc.
- Existen desajustes entre lo que ofrece la Iglesia y lo que buscan los padres.

7.3. Fortalezas

7.3.1. La familia en cuanto tal

- La familia es fortaleza porque es lo único que queda cuando desaparecen otros apoyos.
- Sigue siendo elemento de amor.
- El hecho de desear lo mejor para los hijos desde la gratuidad, y tantos y tantos valores naturales que han de ser vividos desde el Evangelio.
- El amor conyugal compartido.

- La comunicación interna que se da en las familias: diálogo mayor entre los esposos, entre padres e hijos, entre hermanos.
- La preocupación sincera por la educación, en general, de sus hijos.
- La confianza mostrada por las personas, los jóvenes en particular, en la realidad familiar.
- La institución mejor valorada en las encuestas hechas entre la población juvenil.
- El nuevo rol o papel asumido por el padre (mayor dedicación, sensibilidad, cercanía hacia sus hijos).
- El amor de los padres a los hijos.
- La inquietud por la formación de sus hijos.
- Máximo conocimiento de los ámbitos y peligros entre los que se mueven los hijos. Contrasta con la dejación de sus funciones de padres.
- La experiencia de amor y de comunidad familiar.
- La paciencia de los padres, que aguantan durante mucho tiempo a sus hijos.
- Las estructuras eclesiales que ayudan: movimientos, colegios, etc.

7.3.2. La familia en cuanto cristiana

- La inquietud que empieza a ser compartida por ambos padres de cara a la educación en valores morales y la transmisión de la fe.
- La confianza que depositan en los centros religiosos, las escuelas cristianas o las parroquias a la hora de la educación de los hijos y jóvenes.
- Hay más formación en las familias y más escuelas de Teología para laicos.
- El amor, ayuda mutua, cuidado para evangelizar-humanizar el mundo.
- Capacidad de entrega por los hijos cuando hacen la primera comunión, asistir a reuniones, etc.
- Interés de los padres por la educación seria y religiosa de los hijos, por los contravalores que ven en otros chicos. La Iglesia es un sitio bueno.
- Minorías de familias cristianas que pertenecen a movimientos cristianos, aunque a veces forman grupos cerrados.
- Muchos cristianos que han vivido una personalización de la fe. Cuando se ha dado con verdad, se han convertido en auténtica fortaleza.
- En varias diócesis se vive con fuerza la experiencia de los equipos de preparación de encuentros de novios, con equipos que se renuevan.
- Muchos matrimonios jóvenes han tenido experiencias previas en la Pastoral juvenil. En otras ocasiones han tenido contactos ocasionales con la parroquia que han supuesto experiencias positivas.
- La experiencia religiosa que hay en los padres y abuelos.
- La fortaleza que adquieren cuando se integran en una estructura comunitaria eclesial sólida en los nuevos Movimientos

7.4. Oportunidades (condiciones favorables)

7.4.1. La familia en cuanto tal

- Las dificultades también pueden ser oportunidades.
- Un corazón noble no puede sentirse satisfecho con el tipo de vida impulsado por nuestra sociedad: sin una iniciación a valores como la solidaridad, el compromiso, la gratuidad, el servicio hacia los demás...
- La nueva valoración adquirida por la pareja valorada en sí misma y el nuevo estilo de relaciones que se da en las familias (de mejor confianza, diálogo, compromiso, etc.)

7.4.2. La familia en cuanto cristiana

- El acercamiento a la parroquia por cualquier motivo.
- Los matrimonios que viven su espiritualidad, la comparten con otros matrimonios y la transmiten.
- La pertenencia a los movimientos familiares: asociacionismo cristiano, experiencias de vida compartidas y formación en grupos apostólicos.
- Todavía la parroquia está viva y se presenta como un espacio de acogida, de encuentro, de compartir, de formación y compromiso.
- El empeño de los abuelos por suplir a los padres en la educación de la fe de sus nietos.
- Los materiales y medios didácticos (libros, CD, etc.) son buenos y accesibles.
- El ánimo en los sacerdotes para esta tarea.
- La Iglesia despierta del letargo en esta cuestión y es un momento de salvación, de entrega.
- La potenciación de las estructuras actuales que trabajan en la Iglesia con n la familia.
- El movimiento de «Vida ascendente», la «Misa familiar»
- No hemos perdido el poder de convocatoria (p.e. encuentros con motivo del Encuentro Mundial de las Familias en Valencia).
- Los momentos sacramentales, aunque han de cuidarse más de lo que se hace actualmente.
- Apertura positiva de los novios en los encuentros.
- La corresponsabilidad e implicación de los padres en encuentros post-sacramentales, normalmente iniciadas en el momento de pedir y celebrar un sacramento.
- Las experiencias de encuentro con los movimientos familiares ya existentes.
- Las ocasiones de dolor de las familias para abrirlas al encuentro con Cristo.
- Donde existe una oportunidad hay que ofertar pastoralmente con entusiasmo.
- En la dificultad tenemos que definir qué es una familia cristiana desde las diversas tipologías. Es una ocasión para difundir en positivo.
- Es una oportunidad importante aprovechar cualquier momento de preparación, ya que los que se acercan lo hacen normalmente con buena actitud.
- Con todo, hay muchas parejas desorientadas, pero esto debe ser una oportunidad para hacer una pastoral matrimonial que no sea «rutinaria»;

hemos de aprovechar las «situaciones de heridas» familiares para situar el Evangelio como sanación.

8. Propuestas educativas para la familia como socializadora de la fe

8.1. *Con las familias*, conocer y profundizar en **el pensamiento social de la Iglesia sobre la familia «socializadora de la fe»** a partir del Compendio de DSI y otros documentos y estudios sobre la familia en este aspecto.

8.2. Trabajar en **la revitalización de la parroquia, como «lugar» de perenne acogida y propuesta evangélica, cercano a las personas, a todas, y concibiéndola como familia de familias, «Iglesia entre las casas».**

8.3. Dentro del ámbito parroquial, **la familia y su responsabilidad en la Iniciación cristiana.** En concreto, estas posibilidades:

- El **despertar religioso** (en casa, pequeña Iglesia doméstica, y en la escuela infantil)
- La **catequesis familiar** (en casa desde la parroquia, como comunidad cristiana)

8.4. El servicio pastoral a la familia. Propuestas (cf. CEE, Comisión de Pastoral, *La familia, transmisora de la fe*, XXXII Jornadas de Vicarios de Pastoral, EDICE 2006, p. 181-186)

8.5. Las propuestas que podamos sacar de la reflexión compartida en este Seminario y las que cada uno asume e intenta hacer realidad. Gota a gota se hace el océano.

Majadahonda (Madrid), 14 de junio de 2008